

Variación morfosintáctica en la condicionalidad (no) prototípica: la conjunción *si* como constructora de espacio mental

Morphosyntactic variation in the (non)prototypical conditionality: The conjunction *si* as a space builder

Resumen

La conjunción *si* está tradicionalmente relacionada con la construcción de las oraciones condicionales, también inscritas en el denominado *periodo condicional o hipotético*, aunque puede introducir enunciados de otro tipo. Mediante una variada combinación de tiempos verbales en ambas cláusulas, las oraciones condicionales manifiestan diversos grados de posibilidad o de cumplimiento de la condición, basados en la realidad manifestada. La variación morfosintáctica debe estudiarse desde una perspectiva isomórfica a partir de la cual todo cambio en la forma conlleva un cambio en el significado. Así pues, este trabajo investiga la variación en el uso de las distintas construcciones con *si* desde una perspectiva isomórfica en el marco teórico funcional-cognitivo, más concretamente sobre la base teórica de la construcción de espacios mentales. Partimos de la hipótesis de que la conjunción *si* construye un espacio mental concreto que crea un dominio cognitivo bajo el cual surgen diversos significados y valores que, al mismo tiempo, establecen un punto de vista discursivo. Para llevar a cabo la investigación se han utilizado los textos del *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA), de los cuales se han extraído 865 construcciones con *si*. Tales textos se clasifican en *magazines, conversaciones espontáneas, entrevistas, documentales, emisiones deportivas, debates y noticias*. El análisis será primordialmente cualitativo mediante el estudio discursivo-cognitivo de la conjunción *si* y de los elementos lingüísticos con los que coaparece, como los tiempos verbales. La cuantificación se ha realizado mediante el programa estadístico Rbrul (Johnson 2009), que proporciona los porcentajes de cada categoría analizada. Además, la división tradicional entre distintos tipos de construcciones condicionales se sustituye por la de condicionales *prototípicas* y *no prototípicas*, lo cual permite vislumbrar y determinar de forma más clara el valor de asertividad que construye *si* como espacio mental. Se concluye que las construcciones con *si* dan lugar a distintos significados. Debido a la ausencia estructural de apódosis en las no prototípicas, estas tienden a constituir recursos de cortesía en la interacción, por lo que los valores

Autoría

MARÍA JOSÉ SERRANO

Universidad de La Laguna, España

mjserran@ull.edu.es

<https://orcid.org/0000-0001-7968-9434>

Para citar este artículo:

Serrano, M.J. (2024). Variación morfosintáctica en la condicionalidad (no)prototípica: la conjunción *si* como constructora de espacio mental, *ELUA*, 41, 145-164.
<https://doi.org/10.14198/ELUA.25289>

Recibido: 27/06/2023

Aceptado: 23/10/2023

© 2024 María José Serrano

Financiación: Este trabajo forma parte del proyecto de investigación PID2020-113474GB-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación/Agencia Estatal de Investigación 10.13039/501100011033/.



Licencia: Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

van encaminados a la expresión de variados matices, y buena parte de ellas constituyen estructuras ya gramaticalizadas.

Palabras clave:

condicionales; espacio mental; presente de indicativo; punto de vista; si; variación.

Abstract

The conjunction *si* has been traditionally related to the construction of conditional sentences, also labeled as *conditional* or *hypothetical* period, even though it may also construct other sentences. Through a varied combination of verbal tenses, conditional sentences exhibit diverse grade of commitment of the condition. We depart from the assumption that morphosyntactic variation should be studied from an isomorphic approach from which any change in the form conveys a change in its meaning. Hence, this paper analyzes variation in the use of diverse conditional constructions from an isomorphic perspective within the cognitive-functional theoretical frame. More specifically, within the mental space theory. The hypothesis posed is conjunction *si* builds a mental space of a cognitive domain which gives rise to diverse meanings which, at the same time, creates a viewpoint of discourse. To conduct this investigation, we have gathered texts from the *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA), from which 865 *si*-constructions were extracted. The texts were classified as *magazines*, *spontaneous conversations*, *interviews*, *documentaries*, *sports broadcasts*, *debates* and *news*. The analysis will be qualitative by the study of the discursive-cognitive properties of *si* and the linguistic elements covarying, as verbal tenses. As for the quantitative analysis, it will be made by the statistical package Rbrul (Johnson 2009), which provide percentages of covariation. The traditional classification of conditional sentences will be substituted by *prototypical* and *non-prototypical* conditionals, as it better ascertains and determinates the assertivity meaning that build the conjunction *si*. It will be concluded that *si*-constructions give rise to different meanings based on its combination with verbal tenses, and specially, endow the sentence with an assertive viewpoint. In the prototypical sentences, the assertive viewpoint promotes meanings as condition, evidentiality, epistemicity, among others. Regarding non-prototypical ones, and due to the structural absence of an apodosis, meanings are varied and most of them are already grammaticalized.

Keywords:

conditionals; space builders; indicative present; si; viewpoint; variation.

1. INTRODUCCIÓN. LA CONJUNCIÓN SI Y LAS CONSTRUCCIONES CONDICIONALES

La conjunción *si* procede del locativo *sei* del pronombre *sos* latino ('así, de este modo, en este caso'), que originariamente no introducía oraciones condicionales. Tal valor modal es el origen del condicional actual y también de su función subordinante (Sánchez Salor 2002, pp. 420-422). Se sobreentiende que, pese a su evolución, el valor modal de *si* permanece de alguna manera en el condicional actual y este es el que tradicionalmente relaciona la conjunción con la construcción de las oraciones condicionales, también denominadas *periodo condicional o hipotético*,

aunque puede introducir enunciados de otro tipo. Se ha tratado de distinguir entre el uso de la conjunción *si* que introduce construcciones condicionales prototípicas, considerado como "marcador de condicionalidad", y otro uso conector "lógico", que no establece una relación de condicionalidad entre la prótasis y la apódosis (v. Rodríguez Rosique 2008, pp. 77-78).

Esta distinción daría lugar a la existencia de dos tipos de conjunción *si*: una condicional y otra no condicional o lógica, esta última como la que introduce estructuras que se apartan de la noción de condicionalidad prototípica. Sin embargo, el hecho de que algunas construcciones con *si* no den lugar a una lectura hipotética o condicional/causal no

implica que la conjunción deba definirse de forma diferente en cada caso. Podemos estar de acuerdo con Montolío (1993, p. 122) cuando señala que

existe un único y amplio valor discursivo para *si*, que aparece por igual en las condicionales estándar y en cualquiera de los usos [...]. Se trata de la instrucción interactiva “supón *p*”. Además, esta conjunción suele venir acompañada de adverbios y de preposiciones tales como: *por si, como si, si no, si acaso*, etc., las cuales contribuyen a matizar su significado.

La conjunción *si* se ha definido también con el rasgo de *problematicidad*, que se puede parafrasear como *incertidumbre* (Alcina y Bleca 1975, pp. 1126-1129), especialmente en las interrogativas indirectas, en tanto que introduce significados hipotéticos o no reales. Otras teorías interpretan la función de *si* como la introducción de un tópico que contiene información conocida o presupuesta (véase Haiman 1978, pp. 554-555; Schiffrin 1990), o la tratan como verbos creadores de universos en tanto que las construcciones pueden parafrasearse con un verbo del tipo “imaginar” que crea hipótesis (Rivero 1972).

En cualquier caso, el periodo condicional aparece normalmente estructurado en torno al esquema de prótasis-apódosis; la primera constituye la oración condicionante o antecedente y la segunda la oración condicionada o consecuente (NGLE 2009, §47.1a). Ello da lugar a la existencia de una vinculación entre el tópico inicial y el resto del enunciado (NGLE 2009, §47.a, 47.1q). Estas cláusulas no constituyen aserciones o declaraciones independientes; puesto que el contenido expresado en la apódosis es dependiente semánticamente del de la prótasis, las condicionales guardan una estrecha relación semántica con las construcciones concesivas y con las causales.

La clasificación tradicional de las construcciones condicionales distingue entre *condicionales de contenido o del enunciado* (NGLE 2009, §47.4a, 47.4b), en las cuales existe una relación de causa-consecuencia clara,

y condicionales *enunciativas*, consideradas como tales cuando dicha relación se difumina. Estas a su vez dan lugar a otros tipos, clasificados como condicionales *epistémicas*: “Si este cuadro es del periodo cubista, lo habrá pintado en París”, o *ilocutivas*: “Si no estoy equivocado, el tren llegará a las diez en punto” (NGLE 2009, §47.4e). Similar distinción realiza Söhrman (1991) cuando establece que la implicación entre prótasis y apódosis puede ser *verdadera* si se establece una relación de causa o consecuencia, o puede ser *pretendida* si no se cumple tal condición. En cualquier caso, clasificaciones como estas evidencian el interés por determinar el mayor o menor acercamiento de estas oraciones a la expresión de la condicionalidad.

Otra de las cuestiones fundamentales que conciernen al estudio de las construcciones con *si* es la relación entre hipótesis, condición y causa; todas ellas están vinculadas entre sí y se manifiestan en mayor o menor medida. La prótasis establece la hipótesis o condición, mientras que la apódosis indica el efecto o consecuencia de la condición (v. Contreras 1963, p. 35). Sin embargo, la hipótesis es una noción mucho más amplia que la de la condición, lo que implica que no todas las construcciones condicionales son hipotéticas. Así, por ejemplo, en la oración: “Si hace buen tiempo, iré de paseo”, tanto el contenido de la prótasis como el de la apódosis se formulan como hipotéticos; el hecho de ir de paseo será posible en el caso de que el tiempo sea bueno. Por esta razón, la estructura se clasifica como *condicional hipotética*. La hipótesis conlleva una condición y la condición da lugar a una relación de causalidad entre prótasis y apódosis. De este modo, cuando bajo la construcción de prótasis y apódosis el significado no representa tal relación de causa-consecuencia, algunas construcciones hipotéticas se clasifican como “hipotéticas-no condicionales”, como es el caso del ejemplo: “Si Pedro es silencioso, su hermano es charlatán”, construcción que formalmente es condicional, pero posee significado adversativo (Contreras 1963, p. 37).

De forma general y, en cualquier caso, las distintas construcciones con *si* dan lugar a una amplia variedad de significados, los



cuales no están siempre relacionados con la hipótesis o con la condición¹. De hecho, muchas de las construcciones encabezadas por *si* se estructuran en función del esquema de prótasis y apódosis, pero no todas ellas constituyen periodos hipotéticos basados en la condición-consecuencia.

Mediante una variada combinación de tiempos verbales en ambas cláusulas, las oraciones condicionales manifiestan diversos grados de posibilidad o de cumplimiento de la condición, fundamentados en la realidad manifestada. De hecho, ya se ha advertido que en el contraste que surge del diverso uso de las formas verbales en las oraciones condicionales reside la esencia de las distintas construcciones de esta naturaleza (Contreras 1963, p. 57; Lavandera 1984; Montolío 1999; Serrano 1994; Veiga 1991).

Además, y de forma muy frecuente, la conjunción *si* introduce enunciados que se alejan aún más de la propia manifestación de la condicionalidad, por lo que el efecto de causalidad/concesión inherente a estas se difumina, o incluso desaparece. Debido a que mantienen el esquema de prótasis-apódosis este tipo de estructuras recibe la denominación de *oraciones pseudocondicionales* (NGLE 2009, §47.a), aunque en esta categoría se suele englobar un conjunto heterogéneo de tipos. Normalmente se denomina así a las construcciones que no poseen un sentido condicional de causa-consecuencia, como las de tópico-comentario, “Si a otros puede engañar, a mí no” (2009, §47.3j), u otras como “Si a ti no te gusta, a mí sí”. Por otro lado, como *perífrasis condicionales o copulativas enfáticas* se suelen clasificar ejemplos del tipo “Si algo le gusta es viajar” (NGLE 2009, §47.2l, 40.12f-h), y como *condicionales de pertinencia* las prótasis que justifican un acto de habla indirecto, para el que la posibilidad de obtenerlo es que se considere como pertinente discursivamente cada uno de los miembros del periodo condicional, tales como “Si te vuelve a molestar, ahí enfrente está la comisaría” (NGLE 2009, §47.4k). Al no

poseer significado estrictamente condicional, estas dos últimas categorías podrían incluirse en el grupo de las pseudocondicionales.

Es también común que en el periodo condicional se produzcan elipsis o existan elementos implícitos o incompletos (NGLE 2009, §47.3a). Por ejemplo, cuando se deja en suspenso la prótasis, las condicionales se denominan *truncadas o suspendidas* ya que se sobreentiende que el oyente sabrá reponer la apódosis: “Si yo tuviera tu edad”, “Si tú supieras...” (NGLE 2009, §47.3m). La misma estructura poseen las *condicionales atenuadoras* “Si no he entendido mal” y las metadiscursivas como “Si tenemos en cuenta lo ya dicho”, las cuales cumplen la función de organizadores textuales (NGLE 2009 §47.4f, 47.4i). Además, en otras construcciones, la conjunción *si* introduce un valor que podría denominarse como enfático: “¡Si yo no he hecho nada!”. Las interrogativas indirectas usan la conjunción como introductora de una frase nominal “Dime si tienes frío”.

En cualquier caso, los significados que producen estas construcciones no vienen dados por una mayor o menor asimilación a las nociones de hipoteticidad y/o condicionalidad, sino por el valor que introduce la conjunción *si* en todas ellas, que es el mismo en todos los casos y variará en función de los elementos con los que se combine. Las estructuras condicionales constituyen un recurso habitual para extraer conclusiones a partir de premisas (NGLE 2009, §47.7i), y es esta una de las consecuencias del significado de esta conjunción, que funciona como enlace entre el contenido de la prótasis como punto de partida y el de la apódosis como consecuencia o conclusión.

Consideramos que la variación morfosintáctica debe estudiarse desde una perspectiva isomórfica a partir de la cual todo cambio en la forma conlleva un cambio en el significado (Aijón Oliva 2019, p. 39; Serrano 1994, p. 49). Así pues, este trabajo investiga la variación en el uso de las construcciones con *si* en el marco teórico funcional-cognitivo, más concretamente sobre la base teórica de la construcción de espacios mentales. Partimos por tanto de la hipótesis de que la conjunción *si* construye un espacio mental concreto que genera diversos significados y valores que, al

¹ No obstante, no siempre se puede asegurar que una oración condicional posea hipoteticidad; en muchas estructuras esto solo puede hacerse en función de ciertos elementos pragmáticos (v. Rodríguez Rosique 2008, p. 81).

mismo tiempo, establecen un punto de vista discursivo.

Este trabajo se articula del siguiente modo: en el apartado 2 se describirá la función de la conjunción *si* como constructora de espacio mental. La sección 3 presenta la metodología y el corpus empleados. Seguidamente, se analizarán las construcciones con *si*, las cuales se han clasificado como estructuras condicionales prototípicas y no prototípicas, y el efecto de su combinación con algunas formas verbales, especialmente con la del presente de indicativo.

2. LA CONJUNCIÓN *SI* COMO CONSTRUCTORA DE ESPACIO MENTAL

Uno de los fundamentos del enfoque cognitivo es la consideración de que cualquier elección gramatical conlleva repercusiones en el significado. La gramática es parte de la cognición humana y es inherentemente simbólica, lo que promueve el hecho de que cada elemento tiene significado por sí mismo y no es equiparable a ningún otro (Evans y Green 2006, p. 744; Langacker 1987). Esta perspectiva ha aportado grandes beneficios al estudio de la variación morfosintáctica en español (v. Aijón Oliva 2019; Serrano 2016, 2023; Serrano y Aijón Oliva 2011), toda vez que implica que las elecciones gramaticales conllevan repercusiones en el significado.

A la idea del significado que posee cada unidad gramatical, la teoría de los espacios mentales (Fauconnier 1985 [1994], 1997) añade el establecimiento de un punto de vista o conceptualización proporcionado por tal unidad, el cual enmarca el dominio cognitivo sobre el que se proyecta el significado (Sweetser 2012, p. 3). Puesto que las estructuras lingüísticas son un espejo de la cognición, el modelo de espacios mentales analiza la relación entre las conexiones cognitivas y el lenguaje o discurso (Sweetser y Fauconnier 1996, p. 3) y, de este modo, vincula el significado a la cognición (Sweetser 2012, pp. 5, 17). Los espacios mentales se crean, se establecen o se evocan a través de distintos elementos lingüísticos, que se denominan *constructores de espacios mentales* (Dirven y

Radden 2007, p. 31). Estos recrean el discurso en un espacio distinto del espacio básico predeterminado por el *aquí* y el *ahora* (Croft y Cruse 2004, p. 33), y funcionan como filtros o marcos cognitivos, tal y como los define Pascual (2012, p. 154): “Los constructores de espacios pueden describirse metafóricamente como gafas de color que se colocan encima de la nariz del ente conceptualizador motivando así una visión concreta de una entidad, hecho, situación o relación. Los espacios mentales pueden pues entenderse como escenarios cuyos elementos se conceptualizan en relación con distintos filtros cromáticos”.

Del proceso de asociación de espacios mentales con estructuras conceptuales surge el significado (Evans 2019, pp. 493-498); son tan importantes en la determinación de este, que se ha llegado a considerar que sin espacios mentales no hay significado. El significado y la referencia, según Oakley (2009, p. 162), son el resultado de los espacios mentales interconectados establecidos como modos de pensamiento, habla e interacción.

Los espacios mentales se pueden construir a partir de muchas fuentes, básicamente a partir de los dominios conceptuales de los que dispone el hablante (Fauconnier 2007, p. 352). Uno de ellos puede ser la implicación del participante con una situación de habla concreta a través del uso de distintos elementos (pronombres, adverbios, construcciones verbales, conjunciones, etc.), ya que las formas gramaticales desarrollan puntos de vista sobre la base de sus funciones sintácticas y discursivas, reconocidas por todos los hablantes (Dancygier y Vandelanotte 2016, pp. 14, 38). Por ejemplo, el paradigma de los pronombres personales en español muestra una gran variedad de referencias que conllevan diferentes puntos de vista² (Dancygier 2017, pp. 9-10). El pronombre de tercera persona *uno* ha sido estudiado como constructor de espacio mental en covariación con *se* y con la primera persona del singular *yo*, los cuales crean un punto de vista del discurso de tercera persona en el primer caso, y de primera en el segundo (v. Serrano 2022, en evaluación). El

2 Según la autora, las formas personales pueden considerarse expresiones metonímicas.



punto de vista del discurso puede considerarse como el resultado de la construcción de uno o de varios espacios mentales simultáneamente (Evans 2019, p. 517).

Las construcciones condicionales prototípicas, que pueden considerarse centrales, así como las periféricas (v. Dancygier 2004, p. 5), poseen una semántica general que puede ser ambigua en cuanto a la interpretación del contenido condicional. En cualquier caso, tanto las oraciones condicionales prototípicas como las no prototípicas se construyen con la conjunción *si*, por lo que todas ellas forman parte de un arquetipo semántico condicional bajo el cual pueden surgir distintas interpretaciones (v. Dancygier 2004, pp. 7, 14). Todas estas interpretaciones son dependientes del tipo de relación que establecen las dos partes de la estructura condicional mediante la conjunción *si*.

Como apuntan Dancygier y Sweetser (2005, p. 29), una cláusula con *si* establece un espacio mental en el sentido de Fauconnier, esto es, enfoca una parte de cualquier contenido mental relativo a una situación concreta de habla o de un proceso de razonamiento. En la estructura “*Si me toca la lotería, me compro un coche*”, la compra del coche se representa, se visualiza y se predice en el dominio cognitivo que establece la cláusula que introduce *si*, y no en otras. Por lo tanto, la conjunción *si* crea un espacio mental de causa que se puede parafrasear como “entonces”. En el ejemplo: “*Si dejamos la ventana abierta, entrará mucho calor*”³, el espacio mental creado permite inferir que la ventana se ha dejado abierta y/o ya está abierta y, en el marco de ese espacio, se predice que habrá calor en la habitación (Dancygier y Sweetser 2005, p. 11). Así pues, la función de *si* es la de crear el espacio

mental, entendido como filtro cognitivo, que permite la interpretación de ambas cláusulas en conjunto.

Estos espacios imaginarios pueden ser de distinto tipo; en construcciones como: “*Si no te veo antes del jueves, que tengas felices vacaciones*”, el hablante construye un espacio de habla concreto que se interpreta como que no habrá otra ocasión para formular la felicitación. Se considera que se ha creado un *espacio mental de acto de habla* (Dancygier y Sweetser 2005, p. 16) en el cual se imagina o se predice que el jueves ha llegado antes de ver al destinatario, por lo que el contenido de la apódosis se considera coherente con tal espacio mental. La relación entre prótesis y apódosis no es condicional ni de causa-consecuencia; antes bien, el hablante crea un marco o trasfondo cognitivo para el interlocutor o audiencia mediante la conjunción *si*, que, en este caso, puede construir un espacio mental de acto de habla (Dancygier y Sweetser 2005, pp. 14-16). La conjunción construye también espacios mentales en las condicionales no prototípicas o enunciativas, más concretamente en las que conllevan significado epistémico. En ejemplos como “*Si no llevaba dinero, no habrá podido comprar el pan*”; “*Si las calles están mojadas, será que ha llovido*” (Sweetser 1990, pp. 116-117), se construye un espacio mental epistémico que reproduce un efecto-cause o consecuencia.

Por tanto, se puede profundizar en la idea de que la conjunción *si* crea un espacio mental para que el resto de la estructura se pueda interpretar en el dominio o marco cognitivo de ese espacio, lo cual dará lugar a una amplia gama de valores y matices significativos. Tales valores dependerán, como se verá, de los tiempos verbales con los que se construye la conjunción.

3. CORPUS Y METODOLOGÍA

Esta investigación analiza la conjunción *si* como constructora de espacio mental en distintas situaciones comunicativas orales. Para ello, se han utilizado los textos del *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA), de

³ La interpretación dependerá de los tiempos verbales utilizados; así, en el ejemplo “*Si dejamos la ventana abierta, entrará mucho calor*”, el espacio mental creado indica que dejar la ventana abierta es algo que hay que evitar. En cambio, si se formula la oración en presente de indicativo: “*Si dejamos la puerta abierta, entra calor*”, el espacio mental creado será neutro (v. Dancygier y Sweetser 2005, p. 12). Esto muestra, nuevamente, la importancia de tener en cuenta los tiempos y los modos verbales en el estudio de las construcciones con *si* (v. Montolío 1999; Veiga 1991).

los cuales se han extraído 865 construcciones con *si*. Tales textos se clasifican en *magazines*, *conversaciones espontáneas*, *entrevistas*, *documentales*, *emisiones deportivas*, *debates* y *noticias*. Se plantea la hipótesis de que el constructor de espacio mental *si* en las distintas estructuras en las que aparece da lugar a una amplia gama de significados, los cuales establecen un punto de vista del discurso.

El análisis será primordialmente cualitativo mediante el estudio discursivo-cognitivo de la conjunción *si* y de los elementos lingüísticos con los que coaparece, como los tiempos verbales. La cuantificación se ha realizado con el programa estadístico Rbrul (Johnson 2009), que proporciona los porcentajes de cada categoría.

4. RESULTADOS. ANÁLISIS DE LAS CONSTRUCCIONES CON *SI*

4.1. Clasificación de las construcciones con *si* según la adscripción al prototipo condicional

Como primer paso, se realizó una clasificación de las distintas construcciones con *si* en función de su mayor o menor aproximación estructural al esquema de prótasis-apódosis que representa el arquetipo condicional. En principio, aunque no exclusivamente, este esquema acerca estas estructuras hacia el prototipo de la condicionalidad, que, en cualquier caso, se manifiesta en un *continuum*. De este modo, *si* construye estructuras prototípicamente condicionales, en las que se establece una relación clara de condición/causa-consecuencia/resultado; la prótasis formula la condición para que se cumpla el contenido formulado en la apódosis. Tal y como se observa en el ejemplo (1), la condición para votar al partido político se supedita a la obtención de una cantidad de dinero. En (2), la acción de hablar del paraíso está condicionada a la de tener tiempo.

- (1) Te estoy diciendo partidos que hayan ahora mismo sin descontado Herri Batasuna y algún otro, pero el pe-pe a mí me da igual el pe-pe, Izquierda

Unida, pe-soe aunque vote alguno, voto alguno por votar a alguien pero que, *si me dieran cinco mil pesetas, votaría al pe-pe*⁴ (CREA-Cond-793)

- (2) Yo, *si tuviera tiempo, hablaría mucho del paraíso*, que es un tema que me interesa bastante y entonces, el que un autor americano encuentre en Granada el paraíso, eso lo hago yo, es inevitable, pero que lo diga con sinceridad responde a una literatura donde la verdad se alza como un dato, digamos, narrativo, obvio (CREA-Cond-793)

Las mismas nociones de condición-consecuencia/resultado se expresan también en dos de las oraciones del siguiente ejemplo (3) “...*si la botella está abierta te estás bebiendo Glen Cova en vez de Ballantines...*”; “*si vas al supermercado y compras Ballantines sabes que tienes un Ballantines*”.

- (3) A las casas les hacen controles de calidad. Pero también te venden gato por liebre. Bueno, también, y tú vas a un bar y sabes que *si la botella está abierta te estás bebiendo Glen Cova en vez de Ballantines ¡Claro!* Y lo sabes Y si te tomas un bocadillo. Pero *si vas al supermercado y compras Ballantines sabes que tienes un Ballantines*. Pero no, eso no se puede saber, si va a mejorar la calidad o la calidad va a ser peor (CREA-Cond-115)

En ambas, la apódosis constituye el enunciado, cuyo cumplimiento depende del contenido de la prótasis. No obstante, se aprecia un claro valor evidencial; de hecho, la primera podría parafrasearse como “*si la botella está abierta (es que) te estás bebiendo...*” y la segunda como “*si vas al supermercado y compras Ballantines, (seguramente, probablemente) tienes un Ballantines*”. Este valor evidencial emana del propiamente condicional, ya que las consecuencias suelen estar basadas en condiciones o causas, de ahí

4 El resaltado es mío.

la posible vacilación que pueda existir entre incluir esta estructura a una condicional prototípica o no.

De hecho, la relación de causa/condición-consecuencia/resultado inherente a la condicionalidad prototípica apreciable en los ejemplos (1) y (2), o la más difuminada como las del ejemplo (3), no resultan siempre tan perceptibles. En el siguiente párrafo (4), la prótasis “*si legalizan la droga*” puede considerarse que condiciona la apódosis en forma de pregunta “*¿tú crees que la gente que no toma que toma droga la dejaría?*” y la cláusula siguiente “*subiría, subiría la gente*”. En la segunda estructura, en cambio, la apódosis “*pues entonces no sería bueno legalizarlo, ¿no?*”, no está condicionada tan claramente por el contenido de la prótasis “*si estamos eliminándola la drogadicción*”. Este sería un caso difícilmente clasificable por la clasificación tradicional, pues se sitúa entre la condicionalidad prototípica, también denominada *de contenido*, y la *enunciativa*, que se aleja de dicho prototipo.

- (4) Sí, pero *si legalizan la droga, ¿tú crees que la gente que no toma que toma droga, lo dejaría? Subiría o subiría la gente que y, si estamos eliminándola la drogadicción, pues entonces no sería bueno legalizarlo, ¿no?* (CREA-Cond-114)

Además, bajo el esquema de prótasis-apódosis la condicionalidad se puede difuminar por completo y en su lugar surgen otros significados, tales como el concesivo-consecutivo (véase el ejemplo 5), o epistémico-evidencial (6). El primero podría parafrasearse como “*puesto que estamos hablando de gravísimos males sociales, habría que aplicar elevadísimas penas, y el (6) como “el hecho de ver a un tío con mala pinta implica que lo registrarás antes que un tío que vaya con un jersey, con su corbata...”*”.

De hecho, la forma verbal condicional tiene tendencia a adquirir un valor evidencial, en tanto que sirve para la expresión de eventos dudosos o para mitigar la fuerza asertiva de un hecho (Aikhenvald 2004, p. 106).

- (5) Porque podría pensarse que *si estamos hablando de gravísimos males sociales a lo mejor habría que aplicar elevadísimas penas. ya ...* Creo que hoy es común aceptado por todas las civilizaciones y las culturas que no es precisamente con la represión y con las penas como los males de la sociedad se arreglan, se... las sociedades se equilibran (CREA-Cond-35)

- (6) Mira, la policía discrimina, igual que todo el mundo, y *si tú ves a un tío con mala pinta que compra una jeringuilla, pues lo registrarás antes que un tío que vaya con un jersey, con su corbata, que compre otra jeringuilla* (CREA-Cond-88)

Son también muy frecuentes los casos de construcciones con *si* que están casi gramaticalizados, de forma que suelen utilizarse como conectores, marcadores u otro tipo de expresiones fijas. Estas suelen venir encabezadas por la preposición *por* y se asimilan a las subordinadas sustantivas, por lo que pueden constituir elementos argumentales. Introducen contingencias, circunstancias o casos, tales como: “*por si voy de boda*”, “*por si hiciera frío*” (NGLE 2009, §47.1b, 47.2b)⁵. De forma general, y por estas razones, solo se formula la prótasis, o, dicho de otro modo, la cláusula no se subordina a otra. Tal es el caso de “*por si les sale algo*” del siguiente ejemplo (7). O las de (8): “*si luego no voy a ningún sitio*”; “*si es lo que pasa*”.

- (7) Te pagan en los cursos. Luego dan cursos y dan cosas. Yo porque soy muy mayor, pero Por eso dice la gente que hay mucho trabajo mucha gente la mayoría de la gente que hay ahí apuntada en el paro, están que no quieren muchas que no quieren trabajar. Y otras que están pues por oye, pues por por porque *por si les sale algo*. Sí. *Por si les sale algo*. Porque yo donde vivo así de gente que hay apuntada en el paro (CREA-Cond-148)

⁵ De hecho, se considera que existe un cruce entre las subordinadas condicionales y las sustantivas (NGLE 2009, §47.2d): “*Mejor si vienen todos*”, “*Lástima si se enfermó*” (NGLE 2009, §47.1b).

(8) Digo: “Pues haber para haberle dicho a uno que no subiera y los demás y te hubieran pagado el viaje” . . . ¿entonces te vas te vas a Valencia? Yo que sé si me iré. *Si luego no voy no voy a ningún sitio con él, porque No, si es que es lo que pasa. Si es que está porque es que también te hartas.* Yo yo estoy muy harta del mundo del cine, estoy harta (CREA-Cond150).

En estos ejemplos puede observarse que la mayor o menor adscripción al prototipo condicional podría ser una buena razón para el análisis de las estructuras con *si*, pero, en todo caso, cualquier clasificación podría ser insuficiente para dar cuenta de todos los casos, toda vez que el solapamiento en los tipos y en las denominaciones es inevitable.

De acuerdo con la hipótesis planteada, según la cual el valor de *si* se mantiene en todas las construcciones en las que aparece para construir un espacio mental, podríamos clasificar estas construcciones en dos grandes grupos. El primero de ellos incluye aquellas que se estructuran bajo el arquetipo prótasis-apódosis, a las que denominaremos *prototípicas* por el hecho de que se ajustan a esa estructura y porque se articulan bajo un *continuum* de significados que oscilan entre la condicionalidad estricta y otros valores similares, tales como evidencialidad, epistemicidad, concesividad, etc. Con ello seguimos la tendencia de algunos autores, como Declerck (2001, p. 18), que consideran que cualquier construcción con *si* que contenga dos cláusulas puede incluirse en la categoría de condicionalidad, entendida esta de forma muy amplia. Por otro lado, bajo la categoría de *no prototípicas* incluiremos a las que se construyen con la conjunción y una cláusula (la prótasis), esto es, no introducen subordinación, al menos formalmente.

La cuantificación de los ejemplos obtenidos indica que las construcciones que predominan son las prototípicas, esto es, las que están formadas por una prótasis y una apódosis (Tabla 1).

Estos porcentajes pueden dar una idea de que, desde el punto de vista estructural, *si* es un elemento que tiende a unir la cláusula de

la que forma parte con la apódosis o cláusula de la que depende. El valor más o menos próximo a la condicionalidad prototípica dependerá de distintos factores, en muchos casos difíciles de determinar. Estos datos indican que la conjunción *si* se utiliza preferentemente para la expresión de contenidos acordes con el significado de la condicionalidad/hipótesis, entendida como un *continuum* en la que se incluyen los variados matices señalados anteriormente.

| Estructuras Prototípicas | Estructuras No prototípicas | Total |
|--------------------------|-----------------------------|-------|
| 557 (64,5%) | 307 (35,5%) | 864 |

Tabla 1. Porcentajes de estructuras prototípicas y no prototípicas

4.2. Las formas verbales en las construcciones prototípicas

A la vista de conclusiones previas (v. Contreras 1963; Lavandera 1984; Serrano 1994; Veiga 1991), es necesario destacar que la combinación de las formas verbales en las construcciones con *si* es determinante en la creación del significado, sean estas más o menos cercanas al prototipo de la condicionalidad, y que tales combinaciones crean regularidades cognitivo-discursivas (Dancygier y Sweetser 2005, p. 78).

Por ejemplo, la sustitución del esquema presente de indicativo-futuro simple por el de imperfecto de subjuntivo-presente de indicativo en el ejemplo (6) anterior eliminaría el valor epistémico y daría lugar al propiamente condicional:

“Si tú vieras a un tío con mala pinta que compra una jeringuilla, pues lo registrarías antes que un tío que vaya con un jersey”

A la inversa, una condicional prototípica formulada con el esquema imperfecto de subjuntivo-condicional como el del ejemplo (9) establece claramente la relación de causa-consecuencia de la condicionalidad, pero el cambio con otros tiempos verbales como el



presente de indicativo en ambas cláusulas rebajaría la relación de condicionalidad, por situar la acción en el marco de la realidad: “*si hay una simbología política...debe ser a lo mejor el símbolo de algún partido determinado?*”

- (9) No, el gato no es un un animal traicionero, el gato es un animal inteligente, y los que somos inteligentes traicionamos siempre, y hacemos bien. Sí, porque ¿tú crees que el gato *si hubiera una simbología política al estilo de la heráldica debería ser a lo mejor el el símbolo de algún partido determinado?* (CREA-Cond-287)

Efectivamente, las combinaciones verbales en la prótasis y en la apódosis de las construcciones con *si* dan lugar a significados muy diversos. Según Dancygier y Sweetser (2005, pp. 34-35), la estructura de presente de indicativo en la prótasis y futuro simple en la apódosis crea en inglés un espacio mental predictivo que produce un significado de creencias basadas en predicciones. Ello implica que el contenido de la apódosis se retroalimenta o se enmarca a partir del espacio mental creado en la prótasis. Tal es el caso del ejemplo “If she doesn’t stop, Miss Minchin will hear her” (‘Si no para, la señorita Minchin la oirá’) en el que se formula una predicción basada en el marco temporal expuesto en la prótasis. En la misma línea, en el ejemplo “If I go to sleep, perhaps a dream will come and pretend for me” (‘Si me voy a dormir, tal vez un sueño aparezca y finja por mí’) el contenido de la apódosis se usa como una predicción basada en la eventualidad de que el hablante se vaya a dormir. Esta combinación verbal (presente de indicativo-futuro) se ha caracterizado como *tense backshifting* (Dancygier y Sweetser 2005, pp. 43-44), lo cual implica que la interpretación de contenido de la apódosis depende del tiempo expresado en la prótasis.

Siguiendo a Dancygier y Sweetser (2005, p. 70), el uso de los tiempos de pasado en la prótasis y en la apódosis en las condicionales contrafactuales tales como: “If you helped me out, I’d give you tickets to a(ny) show that you wanted to” (‘Si me hubieras ayudado, te hubiera dado los tickets para cualquier show que

hubieras querido) establece un modelo temporal de distanciamiento (*tense distancing*) mediante el empleo de dos niveles de pasado: el primero en la prótasis (“Si me hubieras ayudado (lit. ‘si me ayudaste’) y el segundo en la subordinada de la apódosis: “you wanted to” (lit. ‘querías / quisiste’). Esta estructura promueve un significado de epistemicidad negativa.

Tales interpretaciones temporales pueden relacionarse con el concepto de *dislocación temporal* establecido por Rojo (1974) y por Rojo y Veiga (1999) en tanto que hecho intrasistemático, pues el cambio de posición de una forma ocasiona, “además de la expresión de una relación temporal distinta, la adquisición de un matiz extratemporal que no posee en la función original ni, por otro lado, está en la forma sustituida” (Rojo 1974: 112-113).

Todo ello permite atisbar que, como se señalaba antes, el valor de la conjunción *si* permanece inalterable, es esta la responsable de la construcción de un espacio mental concreto, y son las formas verbales utilizadas en cada cláusula (especialmente en la que se construye con *si*) las que matizan el significado. De hecho, como ya estableció Lavandera (1984, p. 24), los distintos tiempos verbales que pueden utilizarse en la prótasis de las oraciones condicionales categorizan una sustancia semántica que se puede categorizar como “la probabilidad que tiene una situación hipotética de convertirse en un acontecimiento real”. Efectivamente, el tiempo de la prótasis, debido a la presencia de la conjunción *si*, es determinante para poder interpretar adecuadamente el contenido discursivo-pragmático de la apódosis.

La cuantificación indica que en las estructuras prototípicas se combina fundamentalmente el presente de indicativo (pi) en la prótasis con este mismo tiempo en la apódosis (si+pi+pi), con el condicional (cond) (si+pi+cond) o el futuro simple (fut) (si+pi+fut). Asimismo, es muy frecuente el par imperfecto de subjuntivo (is) y condicional (si+is+cond). Con pocos casos de cada una de ellas, se obtienen las combinaciones de perfecto simple (ps) (si+ps+ps), las del perfecto simple con el condicional (si+ps+cond) y las de los perfectos compuestos (pc) (si+pc+pc) (Tabla 2).

| Prototípicas | | |
|--------------------|------------|-------|
| Si+pr.+ap. | Casos | % |
| Si+pi+pi | 381 | 68,4% |
| Si+is+cond | 43 | 7,7% |
| Si+pi+cond | 39 | 7% |
| Si+pi+fut | 25 | 4,5% |
| Si+ps+ps | 16 | 2,8% |
| Si+ps+cond | 12 | 2,2% |
| Si+pc+pc | 12 | 2,2% |
| Otras ⁶ | 29 | 5,2% |
| Total | 557 | |

Tabla 2. Porcentajes de combinaciones de tiempos verbales de las construcciones con *si* prototípicas

Es necesario precisar que la prótasis no admite tiempos como el presente de subjuntivo, el futuro de indicativo o el condicional⁷, puesto que estos refieren hechos probables en el futuro (Lavandera 1984, p. 27). Los tiempos utilizados en la cláusula introducida por *si* insertan el contenido en un marco temporal de presente-pasado, lo que hace posible la interpretación de la hipótesis (y el consecuente contenido de la apódosis) en un sentido basado en la probabilidad o en la posibilidad y sus diferentes matices (predicción, evidencialidad, epistemicidad, etc.), la cual obviamente se enmarca en el futuro. Al establecer un dominio cognitivo enmarcado en el presente-pasado, podemos establecer que la conjunción *si* construye un espacio mental de asertividad que, en buena medida, proviene de su valor etimológico *sei*, parafraseable como ‘así’, ‘de este modo’, ‘de modo que’.

En el siguiente ejemplo, aunque la prótasis está construida con un tiempo basado en la probabilidad o posibilidad, la conjunción *si* crea un significado de asertividad (*si vieras...*) en el espacio mental que construye *si* que permite que el contenido de la apódosis se proyecte como una previsión.

6 En la categoría “otras” se agrupa un conjunto de combinaciones muy heterogéneas que obtienen muy pocos casos cada una de ellas, tales como el imperfecto de indicativo o el imperfecto de subjuntivo en ambas cláusulas, el presente de indicativo + el imperfecto de indicativo, etc.

7 El uso del condicional en la prótasis es posible en algunas variedades del español (v. Ridruejo 1975).

- (10) *Si vieras solamente al pause no haría falta que hicieras todos esos follones. Cuando empiecen, cuando van a empezar los anuncios das al pause y luego cuando se terminan...ya ya* (CREA-Cond736)

Como bien señala Lavandera (1984, p. 27), el imperfecto de subjuntivo es la forma especializada a la referencia a un hecho, acción o acontecimiento que sería contrario a lo que realmente sucede, de tal forma que se revela como una forma apropiada para construir enunciados contrafactuales y, de hecho, esta combinación, aunque no es la más frecuente en los resultados, suele considerarse como una de las condicionales prototípicas, denominadas *condicionales contingentes o potenciales* (v. Rojo y Montero Cartelle 1983, p. 11). Sin embargo, la contrafactualidad no es incompatible con el espacio mental de asertividad que construye la conjunción *si*, antes bien, sitúa el contenido como un hecho previo, probable o posible que induce a la interpretación de la apódosis.

Diferente y aún más importante es el resultado que produce el uso del presente de indicativo en las dos cláusulas, que es la combinación claramente más frecuente en los datos analizados. El indicativo es la forma neutra, considerada como el no tiempo o el tiempo abierto (v. Alarcos 1994, pp. 156-157)⁸. Su uso en la prótasis de las construcciones con *si* no especifica la hipótesis o condición de modo tan preciso como lo hace el imperfecto de subjuntivo, por lo que el grado de probabilidad de la misma queda difuminado o indefinido.

En el siguiente ejemplo (11), el presente de indicativo en la prótasis no crea un marco de probabilidad real, ya que, en todo caso, este tiempo por sí mismo no implica hipótesis o condición. Es la conjunción *si* que le precede lo que da lugar a tal interpretación; se produce una relación de causa-consecuencia o condicionalidad, en donde la selección del canal (*tienes que seleccionar el canal*) está condicionada por la intención de querer realizar una grabación (*si quieres grabar lo que*

8 Como señala el autor, “es preferible renunciar al término tiempo [...] y adoptar el de perspectiva temporal” (1994, p. 157).

estás viendo), de forma que el cumplimiento de esa intención está sujeta al contenido de la prótasis. El ejemplo (12), en cambio, establece una clara relación de condicionalidad entre la prótasis y la apódosis.

- (11) Para lo que *si si quieres grabar lo que estás viendo en televisión tienes que seleccionar el canal que quieres grabar* en la pantallita que aparece grabado en el En el vídeo. en el vídeo (CREA-Cond-730)
- (12) *Si no hay fondos de inversión, no hay inversión. Si no hay inversión, las empresas queman su capital* (CREA-Cond-365)

Sin embargo, no resulta fácil encontrar construcciones con *si* + presente de indicativo en las dos cláusulas que puedan clasificarse como *condicionales reales* en sentido estricto, tal y como determina la tradición. Esto viene determinado porque la naturaleza de este tiempo impide establecer un marco de hipótesis o condición verdadero. La construcción *si denunciamos* del ejemplo siguiente no constituye una condición para el cumplimiento del contenido de la apódosis *no hay manera de contrastarlo*. Antes bien, bajo el esquema de prótasis-apódosis se crea una consecuencia basada en un hecho o experiencia establecido en la prótasis.

- (13) *Si denunciamos que muchas muertes son, precisamente, ocasión de todo eso, si denunciamos esa violencia institucionalizada dentro de prisiones, no hay manera de contrastarlo porque la palabra de un preso no tiene valor y los que queremos recurrir a esa palabra del preso no podemos averiguar lo que ocurre dentro* (CREA-Cond-510)

Similar interpretación puede hacerse en (14); la construcción con *si* presenta un hecho o experiencia: “*estar enamorado de Jesús*”, “*el amor es por Jesucristo*” sobre la cual se formula una predicción “*puede llegar a ser fanático*”.

- (14) *Sí, porque llega un momento en el que, si uno está enamorado de Jesús, puede*

llegar a ser fanático, ¿no?, porque es tanto el amor, ¿no?, que te puedes convertir en un fanático. Pero si el amor es por Jesucristo no te va a perjudicar lo malo es cuando eres fanático de una denominación (CREA-Cond-406)

El uso del presente de indicativo en las estructuras condicionales no solo implica que la posible condición es real (por lo tanto, la noción de condición o hipótesis queda difuminada o incluso eliminada), sino que el presente de indicativo va más allá de presentar una situación hipotética, de forma que las cláusulas con *si* conjugadas con este tiempo verbal tienden a presentar información expresa sobre hechos o experiencias que han tenido lugar y sobre los que basa una predicción (v. Lavandera 1984, p. 27)⁹. Por esta razón, y debido a los valores evidenciales o epistémicos (entre otros) que suele adquirir esta combinación, buena parte de estas construcciones tienden a ser incluidas en el grupo de las *condicionales enunciativas* (v. *supra*). Por otro lado, en este caso, la conjunción se asimila a los marcadores temporales de genericidad, que se usan especialmente para construir los significados de segunda persona con valor objetivador (Aijón Oliva y Serrano 2014) como “*Cuando/si tienes frío, te abrigas*”. De este modo, la construcción “*Si uno está enamorado de Jesús*” puede considerarse similar a “*Cuando uno está enamorado de Jesús*”. *Cuando* y *si* son creadores de espacio mental de temporalidad indefinida (Serrano 2021a, 2021b), los cuales contribuyen a matizar el significado desubjetivador del pronombre *uno*.

En todos los casos, se puede determinar que el significado intrínseco de la conjunción *si*, cuyos orígenes están basados en la modalidad declarativa, construye un espacio mental de asertividad que enfoca el contenido de la apódosis de una forma concreta y permite su interpretación variable. Este espacio mental de asertividad, además, se refuerza mediante el valor del presente de indicativo, que es la forma más frecuente con la que se combina

⁹ Lavandera propone el ejemplo “*Si oigo un ruido, miro por la ventana*” (1984, p. 28).

esta conjunción. De hecho, Lunn (1989) concluye que el modo indicativo se adscribe al prototipo de la asertividad.

La construcción *si + presente de indicativo* enmarca el contenido en un dominio cognitivo sin anclaje temporal concreto, que, por tanto, promueve distintas interpretaciones del contenido de la apódosis, también formulada en indicativo. Estas no estarán siempre relacionadas con la condición o con la hipótesis; de hecho, como bien indicó Lavandera (1984, p. 24), si se plantea la hipótesis, esta es “real”, de tal forma que el valor hipotético queda rebajado, o incluso anulado¹⁰.

El espacio mental de asertividad que construye *si* en combinación con el presente de indicativo en ambas cláusulas da lugar a la propia expresión de la condicionalidad, como en los ejemplos (11) y (12), a la consecuencia en (13), y a la predicción en (14). Se observa también cuando la apódosis se formula en condicional, lo que constituye la tercera opción más frecuente. Véase el ejemplo (15).

- (15) ¿Sabes? Que te lo tendrías que llevar el jueves ¿no?, o el viernes. yo voy para allá el sábado por la mañana. El sábado por la mañana pumprumpunpunpun. ¿Cómo lo ves? Prrrrrrruuuuuu No lo veo. . Bueno, sí podríamos hacer eso,

10 Como bien indica la autora: “Llamo [REAL] a todo contexto que indique que, aunque el hablante está empleando una construcción hipotética, la está presentando casi como un hecho real en cuanto a que su repetición en el futuro puede predecirse de acontecimientos que ya han tenido lugar: “Si él tiene un disgusto, no viene y me dice: Mirá, me pasó esto y esto. Nada: se lo calla, se lo traga” (Lavandera 1984, p. 25). Si bien esta oración no podría clasificarse como condicional en sentido estricto, la construcción *si + presente de indicativo* en la prótasis establece el contenido no como una premisa posible, sino como una acción recurrente. La autora reconoce que “existen contextos que no permiten decidir si la situación hipotética es opuesta a lo que puede suceder en la realidad o más bien es previsible sobre la base de lo que se sabe en este momento”. Tal sería el caso del ejemplo “Si yo tengo que ir a vivir al campo, iría, por seguirlo y todo”, que se clasifica como [POSIBLE] (1984, p. 25). En ambos casos se puede considerar que *si + presente de indicativo* crea un espacio mental de asertividad sobre el que se puede interpretar la apódosis con los valores indicados (*real y posible*, respectivamente).

si lo que quieres hacer es figurar, pues podríamos hacer eso. Hombre, y ya de paso yo aprendo (CREA-Cond-634)

Por lo que respecta a los ejemplos (16) y (17), así como el anterior (10), contruidos con los tiempos de imperfecto de subjuntivo en la prótasis y el condicional en la apódosis “¿Si fuera un niño...?”, “¿Si Felipe desapareciera?”, el contenido de cada una de estas prótasis permite imaginar la condición como una declaración asertiva, de forma que induce a que la apódosis se formule en tiempo condicional, la cual, por otro lado, es la única opción. Hay que resaltar que en (17), la prótasis aparece pospuesta, con lo que esta parece integrada como un complemento del predicado, lo que puede indicar que no es tan perceptible como si estuviera colocada en su posición habitual.

- (16) ¿Si fuera un niño? Sería curioso. ¿Si fuera una melodía? Tendría ritmo. ¿Si fuera una falta? Sería personal. ¿Si fuera un pecado? Sería original. ¿Si fuera una fruta? Sería la pera. ¿Si fuera un alimento? Sería la leche. ¿Si fuera a emitirse? Sería magnífico. ¿Y si fuera prohibido? Sería una putada, ¿no? Yo creo que sí. Esto es una tienda. Y esto es un trozo de un objetivo indiscreto. Sí. Esto es una tienda Sí (CREA-Cond-664)

- (17) Es decir, ahora que se ha hablado tanto del supuesto atentado de Roma, ¿qué pasaría en España si Felipe desapareciera? Eso es lo que yo quisiera saber. Mira, Fernando, Felipe es un... vamos yo entiendo que es un first class, como dice Antonio Garrigues, es un primera serie, Felipe vale ahora miles de millones en el mercado de de líderes, es un Ferrari, y la prueba es que está sosteniendo al Estado español con gorritos de General (CREA-Cond-23)

Puesto que la referencia de este tipo de combinación es potencial, se reduce la tendencia a las interpretaciones evidenciales o epistémicas, con algunas excepciones, como la del siguiente ejemplo (18), en el que la



inserción del sintagma “yo creo” entre prótasis y apódosis dota de cierto valor epistémico a todo el conjunto de la apódosis.

- (18) Yo me estoy pensando qué pasaría, qué efecto tendría eso en las municipales si se si se dijera: “Se lo vamos a quitar a los otros a los ricos” No ricos, así, brumosos quizá no pasase mucho mucho. Pero *si se dijera una medida un poco más concreta, yo creo que se perderían votos* en las elecciones en casi todos los barrios obreros (CREA-Cond-859)

El espacio mental que construye la conjunción *si* se muestra de modo más evidente cuando se construye con el presente de indicativo. De la cuantificación se extrae que ambos elementos tienden a coaparecer en la prótasis de las construcciones condicionales prototípicas con una frecuencia mucho más alta que otras combinaciones, por lo que podemos concluir que, mediante el uso en estos contextos, ambas formas terminan por compartir el mismo rasgo semántico en su significado (v. Lavandera 1984, p. 27).

4.3. Las formas verbales en las construcciones no prototípicas

En cuanto a las construcciones no prototípicas, los resultados indican nuevamente que es el presente de indicativo la forma más frecuente, aunque con mucha diferencia del resto, lo que es coherente con la conclusión de que las construcciones tradicionalmente denominadas pseudocondicionales se construyen con presente de indicativo (NGLE 2009, §47.6a.)

De hecho, 16 ejemplos se construyeron con otros tiempos verbales: el perfecto simple (ps), el perfecto compuesto (pc) y el imperfecto de subjuntivo (is). Además, 22 de ellos se construyeron con otras formas de distinto tipo (véase nota 6) (véase Tabla 3).

Los datos obtenidos corroboran la idea de que es el presente de indicativo la forma que acompaña a la conjunción *si* para construir un espacio mental de asertividad. De hecho,

| No prototípicas | | |
|-----------------|------------|------|
| Si+prótasis | Casos | % |
| Si+pi | 269 | 87,7 |
| Si+ps | 8 | 2,7 |
| Si+pc | 6 | 1,9 |
| Si+is | 2 | 0,6 |
| Otras | 22 | 7,1 |
| Total | 307 | |

Tabla 3. Porcentajes de combinaciones de tiempos verbales de las construcciones con *si* no prototípicas

este significado se aprecia de forma más nítida cuando la cláusula no está subordinada, al menos en la misma forma que las estructuras prototípicas (esto es, a una apódosis). No obstante, en algunos casos se infiere algún elemento elidido. En el ejemplo (19) *si el guapo quiere ir con la guapa* se subordina a *error gravísimo* en donde se puede inferir el verbo *ser*: [*es*] *un error gravísimo*. En cambio, la segunda *al final tanto si es guapo*, presenta un mayor nivel de subordinación: *si es guapo, vaya con la guapa*.

- (19) El feo debe atacar a la guapa, y así se produce entre ellas una cosa de decir: “Que éste me va a mí a quitar a éste”. Pero, error gravísimo *si el guapo quiere ir con la guapa*. Eso no Eso no Ahora, esa pobre mujer, el el callo, digamos para entendernos, sirve siempre a este juego para que al final tanto *si es guapo*, como interesante, como un anciano, como lo que sea, *vaya con la guapa* y ella se quede como de simpática. ¿Tú quieres que nos vayamos ahora al baile a ver si hay suertecilla? ¿A un baile? (CREA-Cond-859)

La subordinación de estas estructuras es gradual y se difumina cuanto más se aleja del prototipo de la condicionalidad. Ello promueve cláusulas donde no existe la apódosis, pero en las que la cláusula está introducida por otros elementos, generalmente de naturaleza adverbial o preposicional tales como *pero*, *cómo*, entre otros. El adverbio añade un valor de

contraste a la cláusula con *si* al tiempo que refuerza la asertividad del espacio mental construido. Ello se aprecia en el ejemplo (20), que introduce una declaración en forma de información nueva *pero si la han restaurado ahora*. En el caso de *Cómo no vas a los Doctrinos, si los doctrinos es el bueno*, el valor adquirido por la cláusula es contrastivo-enfático.

- (20) Entonces allí lo paraban. Que está hecho una pe que está hecho una pena, eso dicen, y que no lo sacan porque está muy roto, pero era es una imagen preciosa, el Cristo Doctrino es una imagen preciosa. Pero ni siquiera lo tienen en la iglesia esa yo creo, ¿no?, porque allí en esa iglesia Sí, sí. Pero *si la han restaurado ahora*. ¿Sí? ¡Hija mía! Yo hace mucho que no voy ahora?. *Cómo no vas a los Doctrinos, si los Doctrinos es el el bueno*, pues tiene mucha devoción en en Alcalá por el Cristo de los Doctrinos. Vete un viernes, verás cómo está de flores y de Yo he ido allí, yo he ido a esa iglesia es muy bonita. de flores y de velas (CREA-Cond-229)

El alejamiento estructural del prototipo condicional no implica, como bien señala Montolío (1993, p.121), que estas construcciones sean marginales o extracondicionales. Se trata de construcciones modalizadoras o enunciados formulizados que constituyen recursos que expresan variados contenidos basados en la cortesía, generalmente positiva (sinceridad, humildad, amabilidad, reparación, distanciamiento, autoenmienda, ironía, etc.) (v. Montolío 1993).

De forma general, las estructuras no prototípicas aparecen introducidas por dos categorías: en la primera se incluyen frases adverbiales, preposiciones, conjunciones y perífrasis tales como: *a ver, a este propósito, a lo mejor, claro, como, cuando, es que, hombre, mire usted, o sea, para, para + infinitivo, pero, por, por ejemplo, por lo menos, porque, pues, vamos, vamos a + infinitivo*. La segunda está compuesta por algunos verbos de los que depende la cláusula con *si* (véase Tabla 4).

| Casos y % | | |
|--|------------|-------|
| Adverbios, frases adverbiales, preposiciones, conjunciones y perífrasis verbales | 218 | 71,1% |
| Verbos | 89 | 28,9% |
| Total | 307 | |

Tabla 4. Porcentajes de elementos lingüísticos que introducen la cláusula con *si* en las condicionales no prototípicas

Como se observa, predomina la combinación de elementos de la primera categoría. Estos añaden un matiz particular al espacio mental asertivo que construye *si*. En el ejemplo (21), el adverbio *como* en *como si se hubieran tragado un palo* adquiere un significado comparativo basado en la combinación del valor modal del adverbio y el asertivo de la conjunción. Cuando los casos de preposición *para + infinitivo* introducen la cláusula con *si*, introduce un valor de finalidad (22).

- (21) Nosotros también hemos visto eso que dices tú de los se ponía como había muchos cuarteles en Alcalá, pues los colocaban ahí. Entonces, en todas las procesiones, estaban ahí, como tú dices, *como si se hubieran tragado un palo*, todos que se llamaba “la carrera”, “hacer la ca” ¿cómo era? Tenía eso tenía un nombre. Montaban no era montar guardia. No me acuerdo cómo cómo era. Pero bueno, el caso es que se ponían todos en fila, luego se inclinaban, se arrodillaban, cuando pasaba la Santísimo (CREA-Cond-227)
- (22) Así hemos encargado a una psicóloga un test un test he dicho, no un golpe tan fuerte. Bueno, *para saber si somos sensuales, si somos agresivos, si mentimos*, muchas cosas, *si somos infieles*. Entonces yo le aconsejaría de coger un papel y un lápiz y seguir nuestro test, así averiguaremos a través de una puntuación cómo somos todos nosotros (CREA-Cond-683)

Si bien el valor que aporta el elemento adverbial es obvio, cabe señalar que el

espacio mental de asertividad que conlleva *si* permanece. En casos como estos constituyen frases nominales dependientes de estos elementos, que se pueden parafrasear como *para esto, como esto*. Por otra parte, algunas de estas frases nominales pueden constituir recursos pragmáticos. En el siguiente ejemplo (23), la cláusula *y yo no sé si has visto las alambradas* expresa una duda que podría considerarse como un recurso de conciliación o inclusión del hablante, el cual viene reforzado porque la cláusula está conjugada en segunda persona del singular.

- (23) Maite, tú tenías, me parece ¿habías pedido palabra? en la Estados Unidos Estados Unidos tiene, como sabes, una política de control de la inmigración muy dura. *Y yo no sé si has visto las alambradas en el sur que le separan de Méjico*. Hay kilómetros y kilómetros de de de alambradas. A veces duro vas cómo al llegar se controla muy bien quién llega y tal (CREA-Cond-837)

La frase nominal introducida por estructuras gramaticalizadas o marcadores discursivos del tipo *a ver* se difumina por la propia naturaleza gramaticalizada del verbo: *a ver si se paran aquí* > *a ver esto*. La sustitución no se intuye como natural porque *a ver si* está gramaticalizado como nexos.

- (24) ¿Está Rocío? ¿Se abre ¿Qué? Si está Rocío. La reja sola? Sí, es que iban a salir. ¡Hola! Pues no sé, *a ver si no se enteran*, voy a ver. ¡Cuántos coches! No me atrevo a entrar, porque por si no me dejan, pero Pero eres muy educada en principio Muy sí, mucho. Siempre. Hola. No, están todavía atónitos porque Voy a ver quiénes son, *a ver si se paran aquí*. Poneros un poquito para aquí que no os pillen (CREA-Cond-591)

Mediante el uso continuado en distintas situaciones, la conjunción *si* crea significados pragmáticos relacionados con la mitigación, la atenuación, el permiso, la negociación, etc. En el ejemplo (25) *si les parece* como una construcción

gramaticalizada que actúa de enlace entre la oración principal *yo creo* y la subordinada *podemos pasar a ver las diapositivas*. No obstante, también podría considerarse que esta se subordina a *si les parece*, y que *yo creo* es la construcción gramaticalizada. La cláusula con *si* se utiliza como una fórmula interactiva de cortesía. En cualquier caso, tanto *yo creo* como *si les parece* actúan como modalizadores del núcleo verbal *podemos pasar*.

- (25) *Yo creo que si les parece podemos pasar a ver las diapositivas* en las que van a ir ustedes viendo les comentaré algo, pero prefiero no detenerme demasiado. Vamos a ver desde un par de cosas introductorias sobre algo de arqueología subacuática en general, y luego el proyecto desde la fase previa al transporte, a todo lo que significa la la propia campaña, algo de modelos de barcos de la época y algo, algún, alguna imagen representativa de lo que era lo que fue la singladura del barco (CREA-Cond-825)

Del mismo modo, la construcción *si me permitís* se introduce entre el sujeto y el sintagma verbal en este otro fragmento (26), e igualmente aporta un valor de mitigación.

- (26) Me imagino que en otros países deben de ser casi el noventa y nueve coma nueve por ciento no son sujetos económicos. Entonces, yo creo que está está Europa necesita de eso. Y entonces eso pasa, de entrada, por una solidaridad inmensa. Y que yo creo que eso es un aporte que las mujeres tenemos que dar al a la Europa . Yo, *si me permitís*, tenía la palabra pedida. Bien, no, es un poco recordando cuando tú estabas hablando en tu conferencia Más alto, por favor. Sí. Decía que que me estaba estaba yo soy historiadora, y bueno, las personas que que sean historiadores en cualquier caso, cualquier persona puede ser muy sensible a esto (CREA-Cond-864)

Se puede considerar, por tanto, que estas estructuras gramaticalizadas, *si es posible, si me*

lo permites, por si acaso, etc. provienen también del significado de asertividad que aporta *si*, y de su combinación con el presente de indicativo. Ambos conforman el dominio cognitivo en el que se puede interpretar el significado de la prótasis y el de toda la construcción en conjunto.

5. CONCLUSIONES

Tradicionalmente, se ha considerado la conjunción *si* como el principal elemento en la construcción de las estructuras condicionales en español. Sin embargo, se hacía necesario profundizar en su naturaleza cognitivo-funcional desde una perspectiva isomórfica, con el objetivo de interpretar de forma adecuada su valor intrínseco y toda la gama de significados a los que da lugar. En este trabajo se ha concluido que la conjunción *si* es un elemento que construye un espacio mental en el marco cognitivo de la asertividad, que de algún modo viene dado por su significado etimológico, basado en la modalidad. En la construcción de tal espacio mental contribuye decisivamente su marcada y frecuente tendencia a construirse con la forma verbal del presente de indicativo, que comparte con la conjunción rasgos semánticos de asertividad. Ya se había advertido que los tiempos verbales, especialmente los de la prótasis, son determinantes para interpretar adecuadamente el contenido discursivo-pragmático de la apódosis, ya que categorizan la probabilidad que tiene una situación hipotética de convertirse en un acontecimiento real.

En esta investigación se ha establecido una distinción entre construcciones condicionales prototípicas y no prototípicas que se pueden englobar bajo un arquetipo condicional. Con ello, se contribuye a la simplificación de las clasificaciones tradicionales y a basar su estudio en el significado que promueve la conjunción *si* como constructora de espacio mental de asertividad. Así pues, a partir de tal distinción y del análisis de su aparición en distintas situaciones comunicativas basadas en frecuencias, se concluye que la construcción *si* + presente de indicativo es la variante más frecuente. El presente de indicativo va más allá de presentar una mera situación hipotética y las cláusulas con *si* conjugadas con este tiempo verbal tienden a presentar información expresa

sobre hechos o experiencias que han tenido lugar y sobre los que basa una predicción. Por esta razón, normalmente el punto de vista asertivo se concreta en nociones como la condición, la evidencialidad, la epistemicidad, entre otras. Estos significados son más frecuentes en construcciones prototípicas. Cuando se construye con otras formas verbales, como las formas del subjuntivo o del condicional, el espacio mental permite que la prótasis se enmarque en una temporalidad de presente-pasado y sea, por tanto, susceptible de constituir condición o hipótesis en un sentido más o menos amplio.

Por lo que respecta a las construcciones no prototípicas, la combinación *si* + presente de indicativo es claramente la construcción más frecuente. En estas, el espacio mental de asertividad construido se especifica fundamentalmente en recursos de cortesía en la interacción, por lo que los valores van encaminados a la expresión de variados valores, y buena parte de ellas constituyen estructuras ya gramaticalizadas.

En cualquier caso, tanto las construcciones prototípicas como las no prototípicas promueven distintos significados en función de las distintas formas lingüísticas con las que se combina y, especialmente, dotan al enunciado de un punto de vista discursivo basado en la asertividad.

Del análisis se puede concluir también que las clasificaciones de las construcciones con *si*, basadas en su mayor o menor adscripción a la condicionalidad o hipótesis, suelen resultar incompletas y difíciles de llevar a cabo porque se contempla el valor global de la construcción y no el que introduce la conjunción *si*, que crea un espacio mental de asertividad, el cual, combinado con otras formas verbales, especialmente con el presente de indicativo, da lugar a distintos significados y valores discursivo-pragmáticos. El análisis pormenorizado de las construcciones con esta conjunción, tanto prototípicas como no prototípicas, y los tiempos verbales, permite atisbar que el espacio mental de asertividad permanece invariable y es de donde surgen significados de distinto tipo, ya sea propiamente condicionales y/o hipotéticos o epistémicos, evidenciales o de cortesía, entre otros.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aijón Oliva, M. A. (2019). *Constructing us. The first and second persons in Spanish media discourse*. Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110643442>
- Aijón Oliva, M. A. y Serrano, M. J. (2014). Moving towards the realm of the other: second-person objectivization in Spanish media discourse. *Language Sciences*, 45, 173-188. <https://doi.org/10.1016/j.langsci.2014.07.001>
- Aikhenvald, A. Y. (2004). *Evidentiality*. Oxford University Press.
- Alcina, J. y Bleca, J. M. (1975). *Gramática española*. Ariel.
- Alarcos Llorach, E. (1994). *Gramática de la Lengua Española*. Espasa Calpe.
- Contreras, L. (1963). Las oraciones condicionales. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, XV, 33-109.
- Croft, W. y Cruse, A. D. (2004). *Cognitive Linguistics*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511803864>
- Dancygier, B. (2004). *Conditionals and prediction. Time, knowledge and causation. Cambridge Studies in Linguistics*, 18. Cambridge University Press.
- Dancygier, B. (2017). Viewpoint phenomena in constructions and discourse. *Glossa: A Journal of General Linguistics*, 2(1), 1-22. <https://doi.org/10.5334/gjgl.253>
- Dancygier, B. y Sweetser, E. (2005). *Mental spaces in Grammar. Conditional structures*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511486760>
- Dancygier, B. y Vandelanotte, L. (2016). Discourse viewpoint and network. En B. Dancygier, L. Wei-lun y A. Verhagen (eds.). *Viewpoint and the fabric of meaning* (pp. 13-40). De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110365467-003>
- Declerck, R. (2001). *Conditionals: a comprehensive empirical analysis*. Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110851748>
- Dirven, R. y Radden, G. (2007). *Cognitive English Grammar* (vol. 2). John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/clip.2>
- Evans, V. (2019). Mental spaces and discourse meaning. *Cognitive Linguistics. A complete guide* (pp. 493-524). Edinburgh University Press. <https://doi.org/10.1515/9781474405232>
- Evans, V. y Green, M. (2006). *Cognitive linguistics: An introduction*. Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Fauconnier, G. (1985 [1994]). *Mental spaces. Aspects of meaning construction in natural languages*. Cambridge University Press.
- Fauconnier, G. (1997). *Mappings in thought and language*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139174220>
- Fauconnier, G. (2007). Mental spaces. En D. Geeraerts y H. Cuyckens (eds.). *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics* (pp. 351-376). Oxford University Press.
- Haiman, J. (1978). Conditionals are topics. *Language*, 54, 569-589. <https://doi.org/10.1353/lan.1978.0009>
- Johnson, D. E. (2009). Getting off the GoldVarb standard: Introducing Rbrul for mixed-effects variable rule analysis. *Language and Linguistics Compass*, 3(1), 359-383. <https://doi.org/10.1111/j.1749-818X.2008.00108.x>
- Langacker, R. W. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar. Volume 1, Theoretical Prerequisites*. Stanford University Press.
- Lavandera, B. (1984). *Variación y significado*. Hachette.
- Lunn, P. (1989). Spanish mood and the prototype of assertability. *Linguistics*, 27, 687-702. <https://doi.org/10.1515/ling.1989.27.4.687>
- Montolío, E. (1993). Síme lo permiten. Gramática y pragmática: sobre algunas estructuras condicionales regulativas en español. En H. Haverkate, K. Hengeveld y G. Mulder (eds.). *Aproximaciones pragmalingüísticas al español* (pp. 119-144). Rodopi.
- Montolío, E. (1999). Las construcciones condicionales. En I. Bosque y V. Demonte (coords.). *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 3743-3737). Espasa Calpe.
- Oakley, T. (2009). Mental spaces. En F. Brisard, J. O. Östman y J. Verschueren (eds.). *Grammar, meaning and pragmatics* (pp. 161-178).

- John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/hoph.5.10oak>
- Pascual, E. (2012). Los espacios mentales y la integración conceptual. En I. Ibarretxe Antuñano y J. Valenzuela Manzanares (coords.). *Lingüística cognitiva* (pp. 147-166). Anthropos.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española* (NGLE). Espasa Calpe.
- Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [online]. Corpus de referencia del español actual. <<http://www.rae.es>> [10/11/2022].
- Ridruejo, E. (1975). Cantaría por cantara en La Rioja. *Revista Berceo*, 89, 123-134.
- Rivero, M. L. (1972). On conditionals in Spanish. En J. Casagrande y B. Saciuk (eds.). *Generative Studies in Romance Languages* (pp.196-214). Rowley.
- Rodríguez Rosique, S. (2008). *Pragmática y gramática. Condicionales concesivas en español*. Peter Lang.
- Rojo, G. (1974). La temporalidad verbal en español. *Verba*, 1, 68-149.
- Rojo, G. y Veiga, A. (1999). El tiempo verbal. Los tiempos simples. En I. Bosque y V. Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 2867-2934). Espasa Calpe.
- Rojo, E. y Montero Cartelle, E. (1983). *La evolución de los esquemas condicionales (Potenciales e irreales desde el Poema del Cid hasta 1400)*. Universidad de Santiago de Compostela.
- Sánchez Salor, E. (2002). El *quod* latino y el *que* español introductores de condicionales. *Revista Española de Lingüística*, 32(2), 413-440.
- Schiffrin, D. (1990). Conditionals are topics in discourse. *Language*, 30, 165-197. <https://doi.org/10.1515/ling.1992.30.1.165>
- Serrano, M. J. (1994). *La variación sintáctica: formas verbales del periodo hipotético en español*. Entinema.
- Serrano, M. J. (2016). La variación sintáctica. En J. Gutiérrez-Rexach (ed.). *Enciclopedia de Lingüística Hispánica* (pp. 809-821). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315713441-146>
- Serrano, M. J. (2021a). La función de los constructores de espacio mental en el discurso publicitario: el uso de la segunda persona objetivadora tú. *Oralia*, 24, 2, 385-411. <https://doi.org/10.25115/oralia.v24i2.7141>
- Serrano, M. J. (2021b). Gradual objectivity. Variation in the use of the objectivizing second-person singular *tú* in Spanish. *Journal of Pragmatics*, 176, 44-62. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2021.01.029>
- Serrano, M. J. (2022). Defocusing and the third-person viewpoint: The pronoun *uno* and its covariation with clitic *se* in Spanish. *Lingua*, 280, 1-22. <https://doi.org/10.1016/j.lingua.2022.103441>
- Serrano, M. J. (2023). Morphological and Syntactic Variation and Change in European Spanish. In M. Loporcaro (ed.). *Oxford Encyclopedia of Romance Linguistics* (part of *Oxford Research Encyclopedia of Linguistics* ed. by M. Aronoff). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780199384655.013.484>
- Serrano, M. J. (en evaluación). The variable construction of the speaker: The pronoun *uno* ('one') and its covariation with first-person singular in Spanish.
- Serrano, M. J. y Aijón Oliva, M. A. (2011). Syntactic variation and communicative style. *Language Sciences*, 33, 138-153. <https://doi.org/10.1016/j.langsci.2010.08.008>
- Söhrman, I. (1991). *Las construcciones condicionales en castellano contemporáneo*. Almqvist & Wiksell International.
- Sweetser, E. (1990). *From etymology to pragmatics. Metaphorical and Cultural Aspects of Semantic Structure*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511620904>
- Sweetser, E. (2012). Introduction: viewpoint and perspective in language and gesture, from the ground down. En B. Dancygier y E. Sweetser (eds.). *Viewpoint in language a multimodal perspective* (pp. 1-24).

Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139084727.002>

Sweetser, E. y Fauconnier, G. (1996). Cognitive links and domains: basic aspects of mental spaces theory. En G. Fauconnier y E. Sweetser

(eds.). *Spaces, worlds, and grammar* (pp. 1-28). The University of Chicago Press.

Veiga, A. (1991). *Condicionales, concesivas y modo verbal en español*. *Verba. Anuario Galego de Filoloxia*, Anexo 34.

